

31
25

♦

RELACION VERDADERA
DEL MARAVILLOSO PRODIGIO, Y
peregrino caso que ha sucedido en la Ciudad de Paler-
mo, con los raros milagros, portentos, y señales que ha
obrado el cuerpo de vn Cavallero penitente, que se hallò
despues de su transito dos leguas, y media de di-
cha Ciudad en vna gruti.

DASE POR MENOR QVENTA DE LAS
raras admiraciones, y señales con que fue descubierto,
de su Nobleza, y penitencia, y solemne entie-
rro, y lo demás que verá el curioso
lector.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

HAGO Respuesta à la de V. Exc. de 2. de Agosto deste año de
1671. en que se sirue participarme las noticias de su salud (que
tanto venero) como del buen estado en que quedan con su Ma-
gestad, que Dios guarde, las pretensiones q̄ han dilatado su viage a este
Pais, tan deseado de todos sus hechuras, y criados; quiera nuestro Señor
sea con la prosperidad, y brevedad, que yo como tan interesado por to-
das razones deseo, en compañía de mi señora, cuyos pies veo con todo
rendimiento. Y antes, señor, de passar a las clauitulas de su aviso, quie-
ro preferir en el mio la mas admirable noticia, que puedo darle, y que
tiene con comun suspension (si bien regozijada) esta Ciudad (que como
en la Corte no ignoro lo que se estima qualquiera novedad en la ociosa
curiosidad del Cortesano estudio) aculan mi afecto a posponerla. El ca-
so es tan grave, que no necessita de mas elogios, ni de mas digresiones,
que mi rudeza. Y así disculparà V. Exc. cō las luzes suyas, las sombras
de mi pluma. Fue, pues, que aviendo salido de la Ciudad de Napoles
para esta de Palermo el señor D. Federico Farnesi (bien conocido por
su grandeza en V. Exc. y todos los demás Principes de nuestra Españo-
la Monarquia) cerrò la noche à tres leguas desta Ciudad con tanta obs-
curidad en la tierra, con tanta tormenta en lo condensado de las nubes,
despues del horroroso estruendo de relampagos, y truenos, intimava al
mundo por esta parte las amenazadas iras de su fatal ruyna, siendo men-
sageros del nunca comprehensible, como Soberano decreto, ardientes
llamas en escondidos rayos, que con lenguas de fuego ponian horroroso

A

fo

fo vapor en las entrañas de la común madre nū estrá; parando en defa-
tados torvellinos, tan espesos, tan recios, y enduracion tanta, que reze-
ló el mas sossegado espíritu, la segunda, y general inundacion de los
mortales; motivos todos que obligaron al señor D. Federico, y los cria-
dos de su familia que le seguian, a solicitar por entonces el rustico al-
vergue de las vestidas ramas de algunos fresnos, a quien sus entretexi-
das copulas, sirvió mas de dosel, q̄ de defensa (pues qualquiera es inu-
til al ceño de dos opuestas constelaciones, quando el soberano, como in-
menso braço las concede la travada lid en la variedad Diáfana del ay-
re.) Y auiendo hecho las acostumbradas diligencias, que permite el des-
velo en estos acaños, llamando los descuidados pastores, que apacentan-
do la mansedumbre de sus ganados, fueren ser silvestres Ciudadanos de
la enmarañada Republica de escollos; y no hallando por ninguna parte
respuesta, mas que la de sus ecos, en el dilatado desierto en que se halla-
van. Advirtió su Señoria (ò prodigios del gran Hazedor, no compre-
hendidos!) en vna escasa luz, que bostezava sus reflexos por las pardas
cuerdas de dos organizados riscos, que en competencia opuesta festejá
galanes, ò se presentan narcisos de esmeralda al primer candor del de-
licado llanto del Aurora, movió su heroico aliento la curiosidad, y la
necesidad, imaginando, que algun descuydado zagalejo tributava al
inescusable dibuxo de la muerte el general tributo de la vida. Y condu-
cido de su deseo, y acompañado de seis criados suyos, acercandose a la
causa de la nueva elevacion suya, oyó (y todos oyeron) la canora me-
lodia de trinadas voces, que en dulces acentos, y en suave armonia cele-
bravan las no comprendidas exequias de vn dichoso cadaver, cuya
melena partida en crenchas inundava el pecho en encrespadas ondas de
plata: la barba dilatada, el rostro grave, y macilento, siendo la purpu-
ra de la monarquia de sus glorias vn basto sacó, vn sayal remédado, que
se abrasó sin duda al incendio de su coraçon: en vna mano (cuya for-
ma era mas arquitectura de niervos, y huesos, que perfeccion de natu-
raleza) vn devoto Crucifixo, estrechado con el braço al lado del cora-
çon; y en otra mano vna ensangrentada cadena, cuyos circulos de sus
eslavones esculpió la sangre con tan peregrino artificio, que oy quedan
tan vivas como derramadas sus señales, siendo su lecho vnas toscas pie-
les, y su cabecera vna desnuda calabera del materno adorno, con vn
Epitafio, ò Geroglifico encima, que dezia:

*Esta que viste engaño de la vida,
Oy te condena de la muerte aviso,
Que en tiempo breve, en transito preciso,
Quien se juzgó inmortal fue su homicida:
Mas se aborrece aquel que mas se quiso;
Ay de ti, si este aviso se te olvida!*

Los pies descalços, postrado ambas rodillas a vn breve Oratorio,

cu-

cuyo defalñado ornamento ilustrava vna maravillosa Imagen de la Concepcion, con dos encendidas, aunque mal formadas velas: a cuyo pavor se hallaron todos tan fuera de si, tan animado a pausas, q̄ en mucho rato no bolviò a comunicarse a su coraçon la robada sangre por el organizado secreto de las venas. Y aunque mal recobrado; persuadido, que era extasis, ò parétesis de su ignorada vida en su clara virtud, que en mudas voces coronava sus penitentes aciertos, repitiendo el llamarle por tercera, y quarta vez, careciendo de su respuesta con la devota atencion que su turbacion le concediò; llegò el señor Don Federico a tocarle, hallando helado marmol el que imaginò abrigo de su defalvergue. Sin pulsos las manos, sin los vitales espiritus el sufocado calor del pecho, y sin alma aquellas tan heroicas, como embidiadas acciones: con que creciò mas su tribulacion, hasta que el Sol, medio soñoliento en dulces esperezos, comunicò sus primeros candores a los hidropicos, como elevados escollos del llanto del Alva, a quien en refulgentes rayos sirviò de diadema a sus descolladas cervizes sus hermosas luzes, hallando a vn lado del venerable Cadaver varios libros, y papeles, y junto al recado de escribir vno, que empegava, firmado de su mano. *Para honra, y gloria de Dios, y desengaño del mundo: Yo soy Henrique Colona, que abstraído de sus delicias, y mis maldades, habito esta lobrega gruta desde 25. de Março de 1649. que fue el dia en que poniendo en salvo mi persona, fui librado por su misericordia del castigo que merecian mis culpas, y en la essencial de aner sido vno de las cabeças que acaudillò el populoso tumulto del Rebelion de Napòles, en que tantos insultos, y atrocidades se cometieron, en cuya fuga elegi este secreto, y lobrego bostezo, para reducir mi vida a la posible penitencia, &c.* Con cuya noticia, llevandola consigo, y separádola de los otros papeles, partiò a esta Ciudad su Señoria; y avièdo comunicado a nuestro Prelado la nueva admiraciò de tan prodigioso caso, fueron en su compania los Superiores de las Eclesiasticas, y Monacales Religiones, con la mayor parte de la nobleza, y llegando al sitio adonde se conducia su cuydado, ignoraron en aquel silvestre laberinto por mucho rato el centro de aquel peregrino objeto, hasta que discurrendo por ocultas veredas, y intrincadas sendas, luego oyeron distintamente delicadas melodias de celestial musica, que en apacibles acentos eran dulce suspension del ayre, repitièdo el Psalmo de *Te Deum laudamus, te Domine confitemur, &c.* Y pidiendo a Dios con ardiente, y fervoroso zelo el señor Obispo D. Carlos Ludovisi, postrados de rodillas, que les fuesse manifesto el precioso tesoro que buscavan, aviendo hecho su devota rogativa, les fue concedido a sus ojos visiblenete vna encendida antorcha sobre la indomable cerviz de aquel bruto semblante de la cueva; y conduciendo sus passos adonde se señalava, se fue elevando el acha por las condensadas nubes, al passo que se fueron acercando al deseado sitio, en que llenos de gozo hallaron el abstraído, y penitente Cuerpo en la misma conformidad que le hallo, y dexò el señor D. Fe-

dericos; a quien llegando hincado de rodillas su Ilustrissima, alargò con rara, y comun admiracion los brazos, y le entregò el devoto Crucifixo, que tenia casi inseparable al pecho, y la ensangrentada cadena que pendia de la diestra mano; y despues cruzádolas, sin diligencia humana, estendiò, y reclinò el Cadaver sobre el humilde lecho, tan ajustado a él, y con tal proporcion, como si naturalmente estuvieran animadas sus acciones de los ya desatados espiritus vitales: y aviendo usado primero de todas las ceremonias sagradas que el caso portentoso pedia, y q̄ ordena la Iglesia, le trasladaron desde la pobre, aunque feliz choça, a vna litera de las prevenidas, llevandole con el aparato, pompa, y culto que pedia el suceso, saliendo, y participando a los olfatos, tanto suave, y delicado olor al moverlo, que penetrava los mas retirados secretos del cerebro, y juntamente sus libros, papeles, cama, y deciplinas, dexando en guarda de la venerada estancia a veinte hombres, hasta disponer con la devida decencia lo que resolviesen en esta parte, a que se ofrecieron despues de colocar su cuerpo, y celebrar sus exequias, que fueron con tan magestuoso aparato, que le viene corta la mas dilatada ponderaciõ, a que no me detengo; solo por expressar este prodigio, expressaré entre otros muchos portentos suyos, que mientras se hizieron los sagrados Oficios obrò la Magestad Divina, para credito de las glorias que ilustravan su humilde siervo, tres bien singulares, y dignos del mayor reparo. El vno, ser tanto su esplendor desde la caja en que asistia presente a su Misa, que apagava, ò tremolamente opaca, no le concedia su visible luz a 45. achas, y 100. velas de a libra, que adornavan su tomulo; siendo la claridad de su semblante entre ellas, como el cãdor del Alva entre las sombras de la noche. El segundo, que aviendo consagrado en la Misa, al algar la Particula su Ilustrissima, se viò comun, y patentemente levantarse, y incorporarse el cuerpo, inclinando la cabeza al pecho en las dos adoraciones de Forma, y Caliz, bolviendose despues a reducir a su natural compostura. Y la tercera, aver dado derrepente vista a vna pobre muger ciega, que con continuadas lagrimas se lamentava de hallarse en el Templo, y no tener ojos para verle antes que le depositassen. Hizõse esta diligencia despues de acabadas las que tocò a su Misa, y Vigilia; y queda en el hermoso hueco de la Recamara del Altar Mayor desta Cathedral, en vna caja de raso carmesi, tachonada de oro: y se espera en nuestro Señor, que con brevedad conseguirà el lauro de que su Beatitud le Beatifique. A cuyo fin de lo que yo refiero, y otras muchas demonstraciones de su santidad, quedan hechas informaciones plenas, con mas de 100 testigos idoneos, y de buenas costumbres. Sea todo para honra, y gloria de nuestro Redemptor, que assi sabe, y concede honrar sus criaturas, &c.

Con licencia. En Madrid Año 1671.